



El descubrimiento de Rafita

Carlos Li Vargas Machuca

Ilustrado por Paco Valverde

El descubrimiento de Rafita

Carlos Li Vargas Machuca



Ilustrado por Paco Valverde

Título original: El descubrimiento de Rafita

Autor: Carlos Li Vargas Machuca

carloseli@hotmail.com

SafeCreative: Carlos Li Vargas Machuca, 2014

Identificador: 1406111216344

Fecha de registro: 11-jun-2014 10:34 UTC

Ilustración: Paco Valverde

Edición y maquetación digital: Paco Valverde

paco_art@yahoo.es

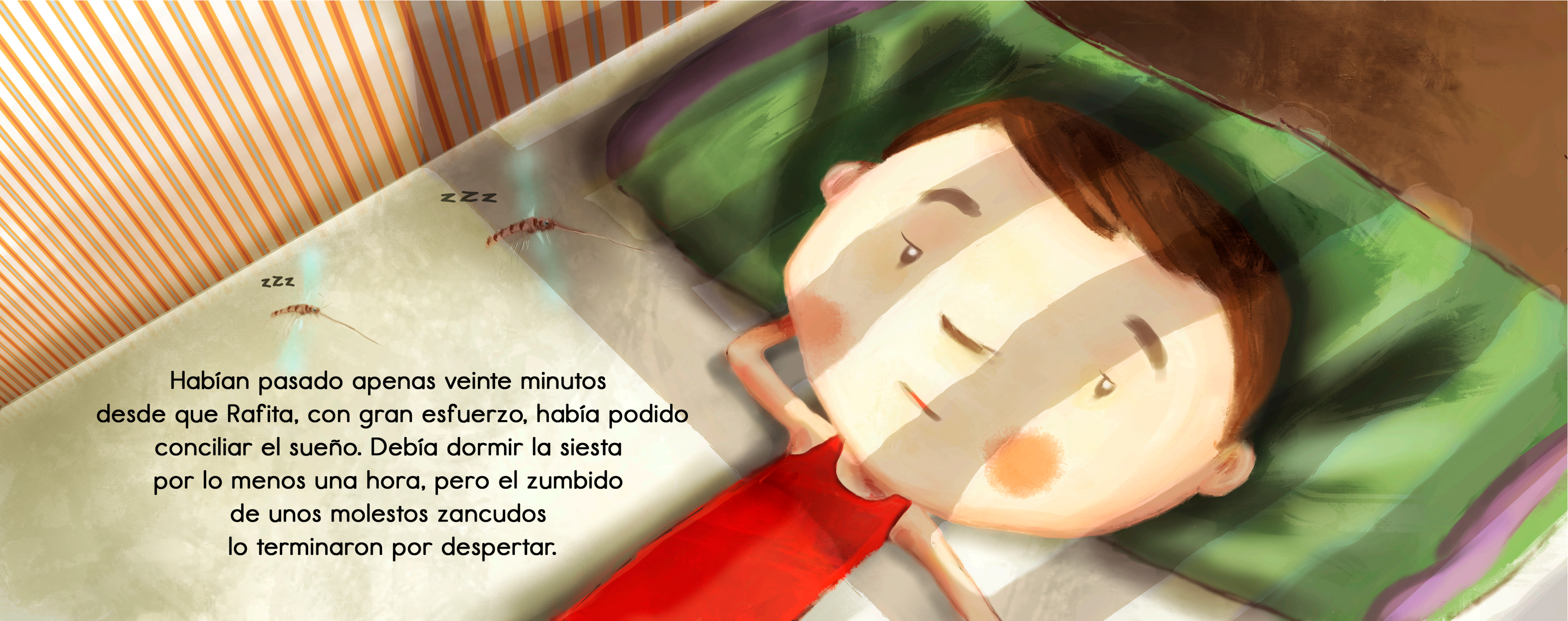
<http://pacovalverdeart.portfoliobox.es>

SafeCreative: Francisco Valverde Hernández, 2013

Identificador: 1310140949503

Licencia: Todos los derechos reservados.

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra propiedad intelectual.

A colorful illustration of a young boy with brown hair and a mole on his cheek, sleeping peacefully on a green pillow. He is wearing a red shirt. Two mosquitoes are shown near him, one with the text 'zzz' above it, indicating they are the cause of his waking. The background features a striped pattern in shades of orange and brown.

Habían pasado apenas veinte minutos desde que Rafita, con gran esfuerzo, había podido conciliar el sueño. Debía dormir la siesta por lo menos una hora, pero el zumbido de unos molestos zancudos lo terminaron por despertar.

Rafita se sentó en la orilla de su cama aún somnoliento
y, tras recobrar sus cinco sentidos,
reconoció aquellos estruendos que desde el día anterior
había comenzado a escuchar. Cada diez segundos,
ibum!, se escuchaba como si mil cañones disparasen a la vez,
diez segundos después,
ibum!, nuevamente la misma explosión.

!bum!

!bum!





Al igual que muchas cosas en el nuevo pueblo
y en su nueva casa, aquellos estallidos
eran un misterio que Rafita debía averiguar.
Con toda la curiosidad del mundo, Rafita caminó
hacia la ventana de su habitación, pero lamentablemente,
su corta estatura le impidió mirar a través de ella.
Tristón y desmoralizado, Rafita regresó a su cama
más intrigado que nunca.



Sin embargo, Rafita no se quedaría de brazos cruzados.

Su curiosidad era tan grande, que decidió salir a investigar y descubrir qué era lo que causaba aquel singular y estrepitoso sonido.

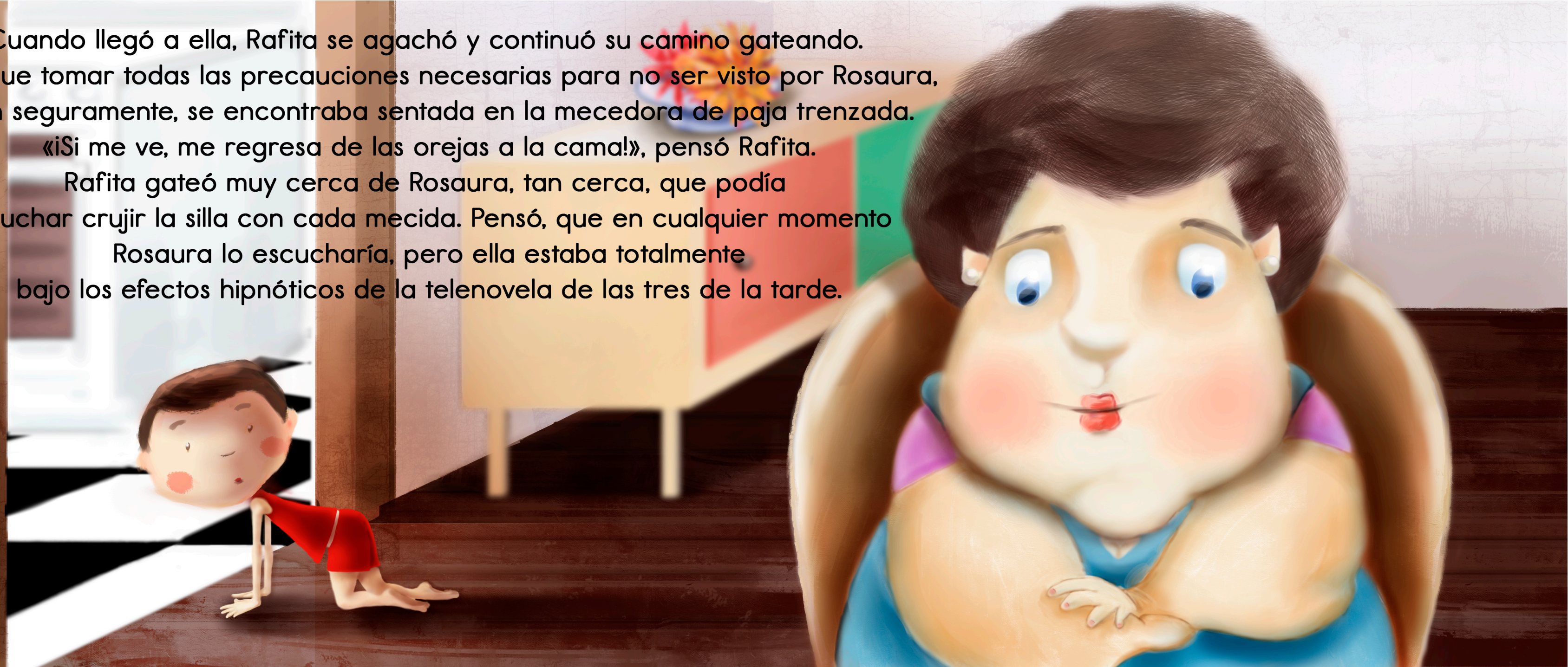
Salió de su habitación, descalzo para no hacer ruido, y caminó por el largo pasadizo que lo llevaba hacia la sala.

Cuando llegó a ella, Rafita se agachó y continuó su camino gateando. Tenía que tomar todas las precauciones necesarias para no ser visto por Rosaura, quien seguramente, se encontraba sentada en la mecedora de paja trenzada.

«¡Si me ve, me regresa de las orejas a la cama!», pensó Rafita.

Rafita gateó muy cerca de Rosaura, tan cerca, que podía escuchar crujir la silla con cada mecida. Pensó, que en cualquier momento

Rosaura lo escucharía, pero ella estaba totalmente bajo los efectos hipnóticos de la telenovela de las tres de la tarde.





Rafita siguió gateando hasta cruzar
el resto de la sala y, tras atravesar el comedor,
llegó a la cocina.
No pudo evitar sentirse a salvo y victorioso.



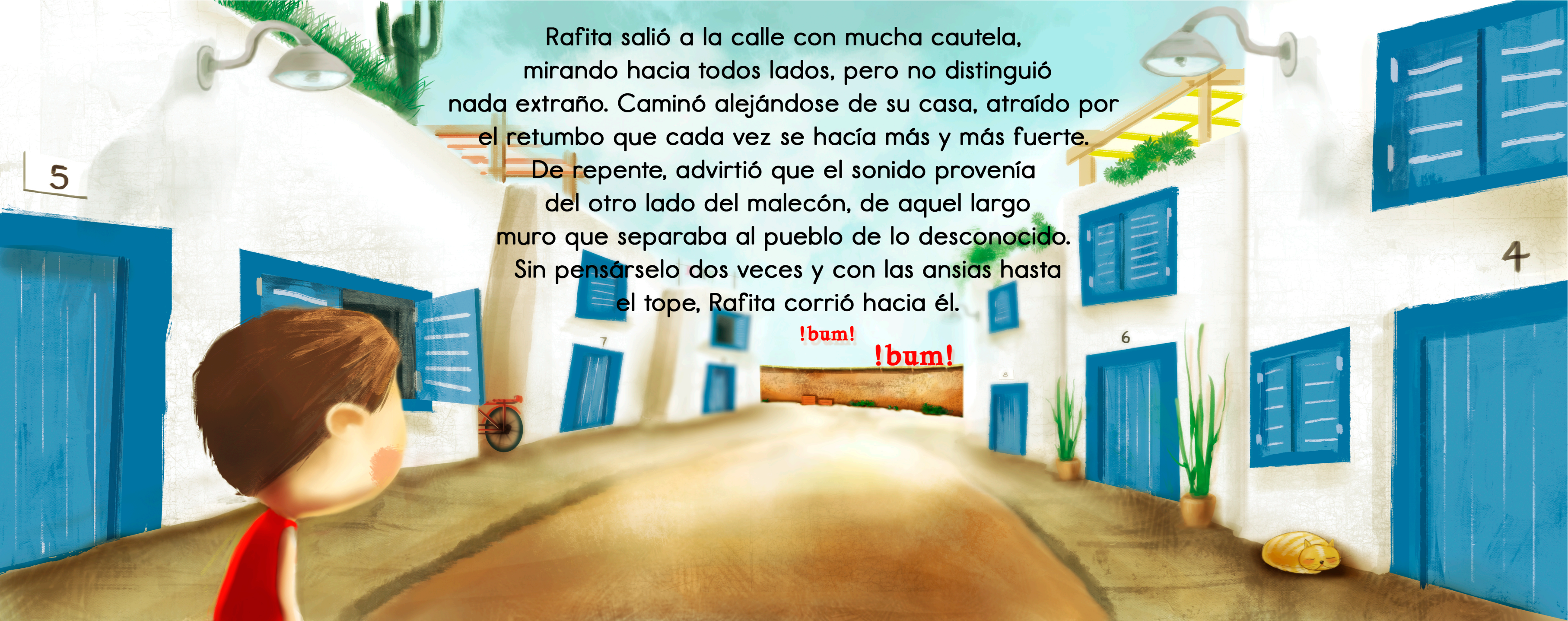
La puerta hacia la calle estaba cerrada,
y un mal presentimiento le advirtió que su corta
estatura le jugaría nuevamente una mala pasada.
Estiró el brazo tratando de alcanzar la manija de la puerta,
pero apenas pudo rozarla. Sin desanimarse, Rafita,
retrocedió un par de pasos para tomar impulso y,
dando un gran salto, pudo alcanzar la manija
y abrir la puerta.

Rafita salió a la calle con mucha cautela, mirando hacia todos lados, pero no distinguió nada extraño. Caminó alejándose de su casa, atraído por el retumbo que cada vez se hacía más y más fuerte.

De repente, advirtió que el sonido provenía del otro lado del malecón, de aquel largo muro que separaba al pueblo de lo desconocido. Sin pensárselo dos veces y con las ansias hasta el tope, Rafita corrió hacia él.

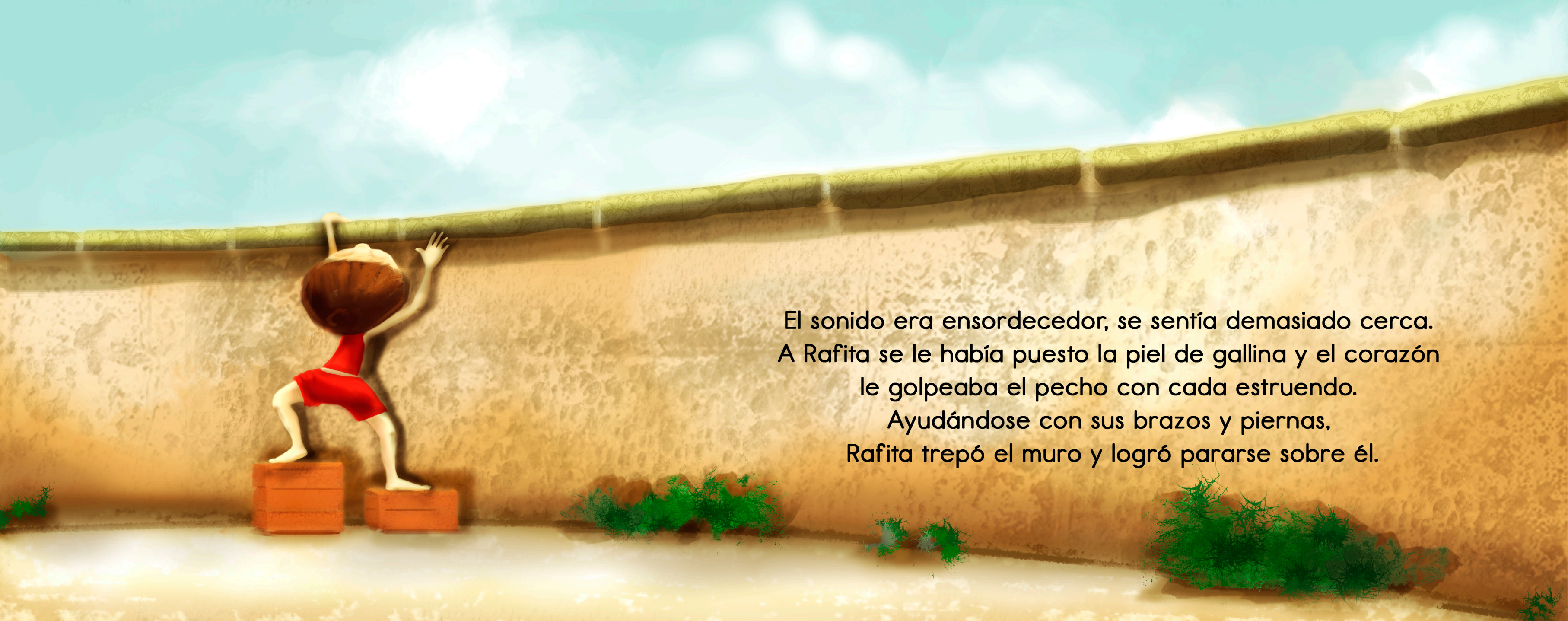
!bum!

!bum!



Cuando llegó, sintió que el viento allí era más frío
y que golpeaba más fuerte.
Rafita dio un hondo respiro, pero el olor a pescado y sal,
lo hizo cubrirse la nariz jalándose el cuello de su camiseta.
Aquel olor le recordaba las veces que Rosaura cocinaba
aquella espesa sopa de pescado, la cual, en varias ocasiones
y a espaldas de Rosaura,
Rafita se las ingeniaba para echarla por el fregadero.





El sonido era ensordecedor, se sentía demasiado cerca.
A Rafita se le había puesto la piel de gallina y el corazón
le golpeaba el pecho con cada estruendo.
Ayudándose con sus brazos y piernas,
Rafita trepó el muro y logró pararse sobre él.



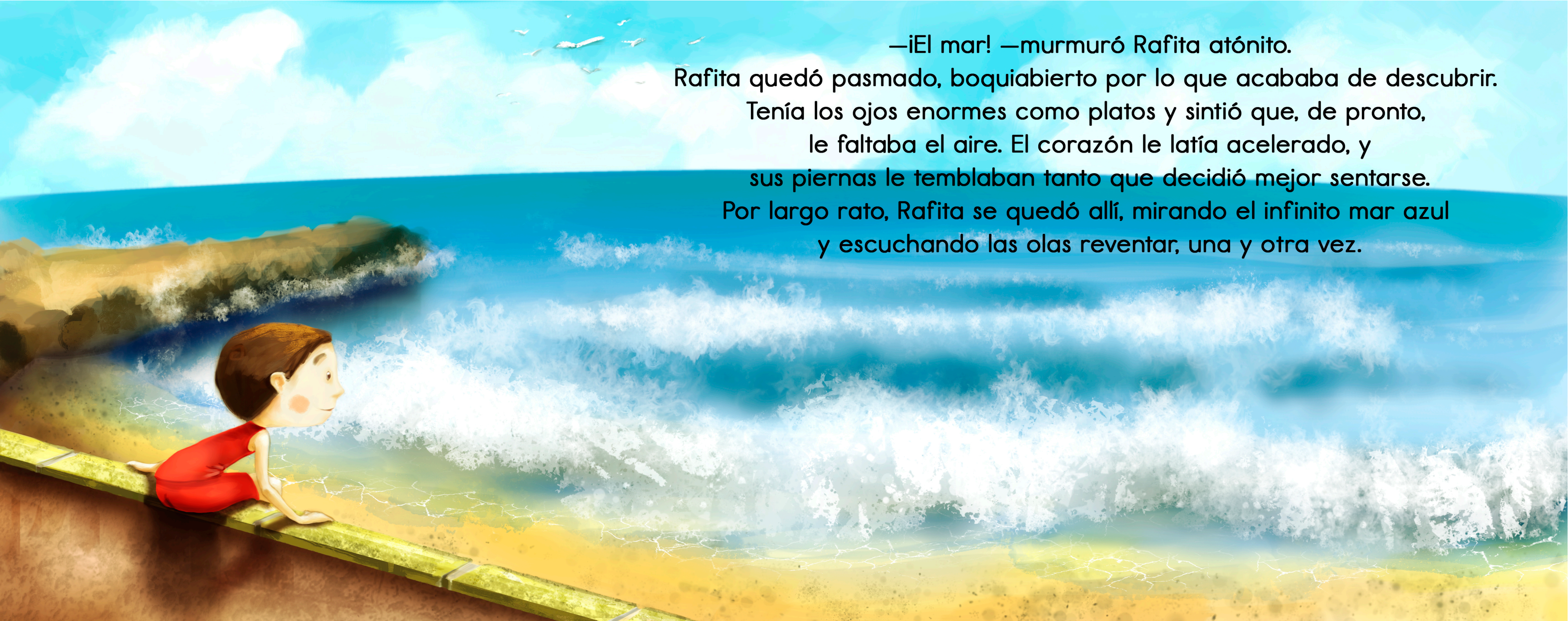
Cuando Rafita levantó la mirada al horizonte
no pudo evitar pronunciar un «guaaaauu».

Su asombro fue infinito.

Rafita presenciaba algo que nunca
antes había visto en su vida,
algo inigualable e imponente.

—¡El mar! —murmuró Rafita atónito.

Rafita quedó pasmado, boquiabierto por lo que acababa de descubrir. Tenía los ojos enormes como platos y sintió que, de pronto, le faltaba el aire. El corazón le latía acelerado, y sus piernas le temblaban tanto que decidió mejor sentarse. Por largo rato, Rafita se quedó allí, mirando el infinito mar azul y escuchando las olas reventar, una y otra vez.



Desde su habitación, Rafita escucha intrigado como, cada diez segundos,
una gran explosión retumba hasta sus oídos.
¿De dónde vendrá aquel estallido?, se pregunta Rafita.

*Acompaña y diviértete con el pequeño Rafita en su singular aventura por descubrir
el misterio que se esconde detrás de aquellos incesantes estruendos.*